



“Reflexiones sobre el Desastre Ecológico en el Golfo de México”



**Responsabilidad social empresarial:
un enfoque reactivo, proactivo y
limitativo**

Por Florina Arredondo
farredon@itesm.mx

La explosión del martes 20 de abril 2010 en la plataforma Deepwater Horizon de British Petroleum representa una de las mayores catástrofes ambientales que se haya vivido en Estados Unidos. Las estimaciones iniciales de la derrama desde el pozo profundo se calcularon en cien mil barriles por día. Entre las consecuencias del derrame están la pérdida de 11 trabajadores entre los más de 100 que se hallaban en la estructura, cuando ocurrió el estallido del pozo perforado a más de 1,500 metros de profundidad en el Golfo de México. La marea negra amenazó la vida salvaje, las playas y una de las zonas de pesca más fértiles de la nación, ubicada en el delta del Río Mississippi.

A partir del desastre British Petroleum inició sus esfuerzos para contener el flujo de petróleo y asumió prácticamente desde el inicio la completa responsabilidad del desastre. Tras muchos esfuerzos, la petrolera logró colocar un embudo en el fondo del escape, alrededor de mil quinientos metros de profundidad, para contener el crudo. De acuerdo con las declaraciones emitidas por la compañía petrolera, se confirmó una recuperación de diez mil barriles de crudo diarios gracias a la instalación del “embudo”. Los directivos se comprometieron a remediar los daños ambientales y regresar a la costa del Golfo de México a la posición que se encontraba anterior al derrame.

La ética de la responsabilidad es una propuesta planteada por Hans Jonas (1), filósofo alemán contemporáneo, cuyas reflexiones filosóficas se centran en la crisis de la Modernidad. La base central de su propuesta filosófica establece que el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad. En ese sentido, se afirma que los seres humanos son quienes tienen la libertad de elegir y por consiguiente deben

hacerse responsables de esas decisiones tomadas en libertad. El tema de la responsabilidad resulta ser acuciante en un entorno en donde la sociedad tecnológica incrementa exponencialmente el poderío que el hombre tiene sobre la realidad.

Basado en lo anterior se podría afirmar, desde la filosofía jonasiana, que la responsabilidad debe estar a la altura del poder que adquiere el ser humano en una era científico-tecnológica. Esta filosofía puede ser vinculable con un enfoque reactivo y proactivo de la responsabilidad social empresarial: se busca no comprometer al medio ambiente en las acciones concretas y asegurar la viabilidad de la especie ante generaciones futuras; somos responsables ante que aquel aún no nace, dice magistralmente Jonas: “No pongas en peligro la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra”.

Por otra parte, de acuerdo con Aristóteles (2), sólo los actos voluntarios pueden tener una imputación moral. Los actos ocasionados por accidente no pueden ser juzgados moralmente. Desde esta perspectiva pareciera que British Petroleum y las otras empresas implicadas en el desastre, como Halliburton y Transocean no tienen culpabilidad (aunque sí responsabilidad) por lo ocurrido, dado que se argumenta que fue un evento accidental. Sin embargo, valdría la pena cuestionar si la decisión de explorar a esos niveles de profundidad en el mar, y las preparaciones que ello implicaba, no fueron una decisión arriesgada desde el punto de vista técnico y por lo tanto irresponsable. En otras palabras, si British Petroleum, y las demás empresas implicadas, no tomaron decisiones correctas y decidieron operar bajo enormes riesgos, y derivado de ello se causó esta catástrofe, sí hay una imputación moral y se podría afirmar que fue un acto irresponsable. Esta dimensión de la responsabilidad social empresarial sería limitativa, es decir, se exige no sólo que se asuma una responsabilidad ante el error, sino que se eviten posibles riesgos que técnicamente se ha comprobado tienen una alta probabilidad de presentarse.

Para concluir podemos afirmar que la responsabilidad social de la empresa en su vertiente medioambiental no se limita a cumplir con los requisitos que marcan las normas medioambientales o hacerse cargo de los posibles daños generados al entorno. También implica hacer algo a favor del medio ambiente, más allá de lo que exige la norma, prevenir posibles daños ambientales en sus decisiones y hacerse responsable de las consecuencias futuras en el medio ambiente sobre las decisiones que actualmente se toman.

Referencias:

Jonas, H. (1995). *El Principio de Responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Editorial Herder.

Aristóteles (2006). *Ética a Nicómaco*. trad. Vicente Gutiérrez. Madrid: Mestas.



El antropocentrismo de British Petroleum

Por Ana Rosa Ortega
ortegaar@gmail.com

El derrame petrolero del pozo Deepwater Horizon, es el accidente más publicitado en la historia de la industria petrolera. Como respuesta a la opinión pública, British Petroleum (BP) anunció un gasto de \$500 millones de dólares por un periodo de 10 años con el fin de crear un programa de investigación independiente llamado Gulf of Mexico Research Initiative (GRI). La iniciativa deberá desarrollar un sistema mejorado de detección de petróleo así como tecnologías para remediar derrames.

Esta propuesta de BP podría servirnos de consuelo, sin embargo habría que analizar con más detalle el caso. Primero debemos considerar que empresas como BP cuentan con presupuestos millonarios, y no dudan en ejercer enormes presiones dentro de las estructuras de gobierno de los países. En segundo lugar, esos recursos también los destinan a las campañas mediáticas y de relaciones públicas para proteger su imagen. Por ejemplo, dispersar o no el petróleo de un derrame ha sido desde los 60's una cuestión estratégica sobre qué tipo de imágenes recibirá la opinión pública.

El sitio web de BP, que decidió crear un apartado especial dedicado al manejo de sus relaciones públicas en este caso, invita al público a dejar las maniobras de rescate de aves marinas y otros animales afectados a los expertos en el manejo de vida salvaje de su empresa. Citando el video fechado el 25 de Junio del 2010, Rhonda Mugatroyd coordinadora en recuperación y rehabilitación de fauna silvestre, expresa que BP realiza actividades "para capturar, rehabilitar y reintroducir a las aves marinas y otros valiosos recursos de la vida silvestre". Es prudente preguntarnos si es correcto cuestionar el papel central de los humanos y de las consecuencia de considerar como recursos contabilizables en una hoja de cálculo,

a las aves marinas y a otras especies animales afectadas por las actividades humanas.

Para este breve análisis tenemos que analizar el significado del antropocentrismo. En cierto sentido todos los seres humanos somos antropocentristas en la medida que nuestro territorio es nuestro punto de partida: el ángulo desde el cual consideramos las cosas es humano. El antropocentrismo cuestionable no es del tipo epistemológico, esto es, de lo que es propio de nuestra forma de conocer el mundo, sino aquel en el cual las personas se consideran situadas no sólo en el centro relativo de una vida particular, sino en el centro absoluto y objetivo de todo. La idea del antropocentrismo tiene sus orígenes tanto en Occidente como en otras tradiciones como un hecho esencial en la totalidad del universo. El pensamiento cristiano fundamentó esta posición en la creación de Dios quien hizo al hombre (sic) a su imagen y semejanza, con el fin de dotarlo en una posición especial entre el grueso de las criaturas comunes que no se parecían a Dios. A partir de esta ambiciosa posición bíblica de glorificación de los seres humanos se crea un abismo con el resto de la biósfera. La duda sobre esta idea arranca a partir del progreso científico, que nos hace ver que el universo es mucho mayor a lo que nos habíamos imaginado y que pensar en un centro del mismo pierde sentido. Por otra parte, la biología añade que los seres humanos hemos entrado en escena de forma reciente, y somos una variación de un modelo existente de primate.

El caso del derrame de petróleo de BP, nos invita a reflexionar que a pesar de que las personas hacen bien en considerar sus intereses y los de su propia especie, no existe una posibilidad de "bote salvavidas" en la que los seres humanos sean los únicos que se salven de una catástrofe ecológica. Estamos en tan estrecho vínculo en esta red intrincada de relaciones inter-especie, que es momento que la toma de decisiones de negocio y de adopción de innovaciones tecnológicas, se realicen razonando su impacto en el resto de las especies animales y ecosistemas. Más allá de una decisión de negocios, sea cual sea el giro de la empresa, el de vital importancia considerar el delicado balance de la naturaleza, la cual representa nuestra propia red de soporte de supervivencia.

